

NEUTRALIZACION DE LA AMENAZA SOVIETICA
EN EL MEDITERRANEO

- Por el Almirante Stansfield Turner y Mayor George Thibault de la Marina de Guerra de los Estados Unidos .
- De la Revista "PROCEEDINGS" UNITED STATES NAVAL INSTITUTE, julio 1977.
- Traducido por el Capitán de Aviación D. Jesús FUENTES SERRANO .

Todos los Jefes operativos, desde el Comandante de un barco hasta el Comandante de una flota, deben conocer sus posibilidades con arreglo a las que puede fijarle la capacidad del enemigo; y pensar las tácticas que llevará a cabo si las dos fuerzas se encuentran entre sí. Antiguamente, una superioridad de fuerzas sustituía a menudo la poca capacidad de un jefe o las malas tácticas empleadas, aunque pocas veces, sin una gran pérdida de personal y material. Hoy día, ninguna nación posee el suficiente poderío en el mar. Las tácticas adecuadas son esenciales; y ello significa algo más que buscar un manual de tácticas estandarizadas donde se le diga a un jefe qué camino ha de seguir en cada situación que se le presente. Los días de las soluciones tácticas drásticas ya han pasado, aunque de hecho existieran. Ciertamente, las enseñanzas del pasado se deben recordar y aprender; pero el éxito de los futuros enfrentamientos navales favorecerá a aquel mando que haya estudiado el problema en sus elementos básicos, a aquel que haya analizado los principios físicos fundamentales que regirán las interacciones primarias y a aquel que establezca, siempre que ello sea posible, unas opciones reales con unos criterios prácticos.

Este artículo es un ensayo para una situación particular como es la que lleva a cabo en la actualidad la Marina de Guerra de los Estados Unidos en el Mediterráneo. Esto trae consigo una delimitación de la situación en una de las áreas más complejas en que la Marina de Guerra Americana opera hoy día. No quiere decir que este estudio sea definitivo, sino más bien se ofrece como un reto, particularmente a los jóvenes oficiales para que mediten el problema táctico o interpelen a los autores en subsiguientes intercambios. Por supuesto que existen otras soluciones, y nosotros esperamos que este estudio incitará discusiones, producirá ideas y, lo que es más importante, demostrará que el pensamiento táctico en la Navy pertenece justamente a todos los niveles de promoción y mando.

En tiempo de guerra las fuerzas navales aliadas en el Mediterráneo se encargan de establecer el control y planear el poder marítimo.

Cada una de ellas puede dividirse en dos finalidades básicas:

Respecto al control de mar:

- Establecer un nivel aceptable de riesgo para las fuerzas navales.
- Custodiar las líneas marítimas de comunicación para los barcos aliados.

Respecto a la proyección del poder marítimo:

- Planeamiento aerotáctico.
- Planeamiento de asalto anfibio.

De estas cuatro misiones, la prioridad debe darse siempre al establecimiento de un nivel aceptable de riesgo para las fuerzas navales. Es to es similar a un comandante aéreo que pide una superioridad aérea antes de empezar otras misiones aerotácticas. La amenaza en una zona marítima de operaciones determinada debe reducirse a un grado tal que algunas de nuestras capacidades navales de combate se puedan ahorrar para que las otras tres puedan emplearse en apoyo de nuestras fuerzas de tierra. El grado ideal a alcanzar sería aquel en que todos los efectivos navales se emplearan esencialmente en establecer un medio ambiente, un entorno de operaciones navales.

El establecer un aceptable nivel de riesgo no significa que ninguna otra misión pueda llevarse a cabo hasta que la posibilidad de supervivencia sea total. Siempre ha de existir un riesgo. La urgencia de las peticiones de un Jefe terrestre determinará ampliamente qué nivel de riesgo es aceptable en cada circunstancia particular. El decidir en tiempo de guerra cuándo se puede ahorrar unos efectivos y cuándo se puede ensayar otras misiones será una de las decisiones más difíciles con las que hay que enfrentarse. Si la decisión de un comandante naval es equivocada, sus fuerzas no sobrevivirán mucho tiempo, y el potencial que supone como apoyo a la campaña terrestre, se perderá rápidamente.

Una vez que el Comandante naval ha establecido un nivel aceptable de riesgo en el control del mar, las necesidades de los Comandantes Aéreo y Terrestre se ordenarán estableciendo la importancia interrelativa de las restantes misiones. Los efectivos navales podrían estar disponibles para cumplir todas ellas simultáneamente, pero esa coyuntura no será el caso normal. ¿Con cuál de las restantes misiones ha de comprometerse primero?

Las clases de alternativa para el apoyo a la campaña terrestre incluyen:

- Apoyo a los portaviones - Salidas diarias de ataque aéreo.
- Refuerzo anfibia. El traslado con seguridad dentro del teatro de operaciones de una fuerza anfibia de la Marina, como por ejemplo, una fuerza de 40-50.000 hombres, 300 aviones y todo el apoyo que lleva consigo, requeriría muchos barcos que deben ser protegidos a través del control de las líneas de comunicación marítima.
- Otros refuerzos. El traslado seguro, por ejemplo, de un escuadrón aéreo al teatro de operaciones como refuerzo exterior necesitaría también de una llegada sin problemas de 4 a 5 barcos de carga diarios para asegurar el municionamiento y ahorrar otras cosas, necesarias para mantenerlo en unos niveles normales de operatividad.
- Reabastecimiento normal. El movimiento con seguridad de los barcos mercantes para satisfacer las necesidades mínimas diarias de las fuerzas militares aliadas en el Teatro del Mediterráneo requeriría unos 20 petroleros y barcos cargueros por día. Ello no incluye el mantenimiento para el refuerzo de las fuerzas o las peticiones de la población civil. Por supuesto se puede subsistir de los remanentes durante una temporada; pero a la larga, al menos 10 ó 20 barcos deben ir a puerto cada día y las fuerzas aéreas y terrestres tienen que hacer un alto para efectuar sus revisiones.

Tradicionalmente en el Mediterráneo, el Comandante de la VI Flota como Comandante de las Fuerzas de Ataque y Apoyo en el Sur de Europa -ComStrikForSouth- (Comander Striking and Support Forces Southern Europe) podría tener bajo su responsabilidad las dos funciones de la proyección del poder (la aerotáctica y el apoyo anfibia) mientras que sobre los barcos aliados recaerían las dos funciones del control del mar (establecer un aceptable nivel de riesgo y controlar las líneas marítimas de comunicación). Sin embargo, el cambio de la amenaza hoy día hace necesario el esfuerzo combinado de estas fuerzas. Por una parte, el ComStrikForSouth necesitaría de toda la ayuda posible por parte de las fuerzas navales aliadas para poder establecer ese nivel aceptable de riesgo en el control del mar para sus portaviones, porque estos portaviones serán un objetivo primario a batir por el ataque enemigo. Por otro lado, el cambio en la índole de la amenaza en el mar es tal que contará con la presencia de los portaviones mucho antes que

eliminar la amenaza. Y puesto que estos portaviones dependerán del Com-StrikForSouth, el contar con ellos será esencial para otras operaciones aliadas.

Hoy día, la amenaza proviene fundamentalmente de los misiles y, en un grado menor, de los torpedos. La amenaza de un misil implica que el enemigo pueda atacarnos desde mayores distancias. El avión es uno de nuestros mejores medios para responder al aumento de alcance de esta amenaza. Con sus velocidades de reacción, alcance operativo y capacidad de tomar datos en el aire, el avión puede prolongar la distancia a la que nosotros detectamos al enemigo y tomar una acción en contra. Por consiguiente, cualquier idea de operaciones en el Mediterráneo debe centrarse en contener el ataque de los misiles y aún el de los torpedos, mediante el poder aerotáctico. Existe también la amenaza de los cañones y de las bombas, pero esto lo olvidamos intencionadamente porque estas armas trabajan a distancias muy próximas y nosotros debemos estar capacitados para negar al enemigo esta oportunidad.

Misiles aire-tierra: Para desarrollar un concepto amplio de operaciones debemos estudiar sucesivamente cada una de las amenazas posibles. Empezaremos con la amenaza de los misiles lanzados desde aviones. Los ingenieros de los misiles soviéticos aire-tierra durante la pasada media década tan sólo los han aumentado ligeramente en cantidad. La calidad mejorará marcadamente cuando entre en servicio el avión Backfire. Hoy día, las fuerzas soviéticas pueden dirigir simultáneamente contra las fuerzas navales aliadas una gran cantidad de misiles en número y tamaño lanzados desde aviones. Cuantas incursiones aéreas puedan lanzar durante un día o durante cuanto tiempo pueden mantener dichas incursiones con el desgaste consiguiente y la mengua normal en la disponibilidad de sus efectivos es un problema que se desconoce.

Los antiguos aviones navales soviéticos volando con un perfil bajo desde las bases existentes en Crimea podrían cubrir el Mediterráneo hasta Cerdeña. Si quisieran efectuar sus incursiones con un perfil alto, exponiéndose a ser detectados por la Red de Defensa Aérea, Terrestre y Naval, la distancia que cubrirían implicaría todo el Mediterráneo. Los modernos aviones Backfire pueden llevar a cabo la cobertura del Mediterráneo en su totalidad y a su capricho. Una vez en el área de nuestras fuerzas, los aviones soviéticos teóricamente pueden lanzar sus ingenios desde 200 millas de distancia.

La figura 1 nos muestra las posibilidades teóricas de un piloto. Puede efectuar su incursión volando alto y hacer sus lanzamientos desde grandes distancias, pero sería muy vulnerable estando expuesto a la detección. O bien podría volar a baja cota siendo menos detectable, aunque necesitaría asegurarse de su blanco antes del lanzamiento. Ninguno de los dos es un problema fácil de solución. En primer lugar debe localizar su blanco. De cualquier forma tendrá que hacer uso de sus recursos de radar y electrónicos si estamos emitiendo información electrónica que él ha de usar; o ha de trabajar con información preprogramada enviada desde satélites o aviones de reconocimiento. Sin embargo, aunque él haya localizado nuestra fuerza entonces tendrá que identificar el blanco específico que quiere destruir. Si somos disciplinados y reducimos al máximo el empleo de nuestros recursos electrónicos, característico de los tipos específicos de cada barco, todos los blancos que pasen por el barrido de su pantalla le parecerán muy semejantes, haciendo dificultosa la elección del apropiado. De este modo, mientras que nuestro enfrentamiento con incursiones de misiles quizá dos veces al día sea una amenaza tremenda, ellos también tendrán un gran problema para elegir sus blancos.

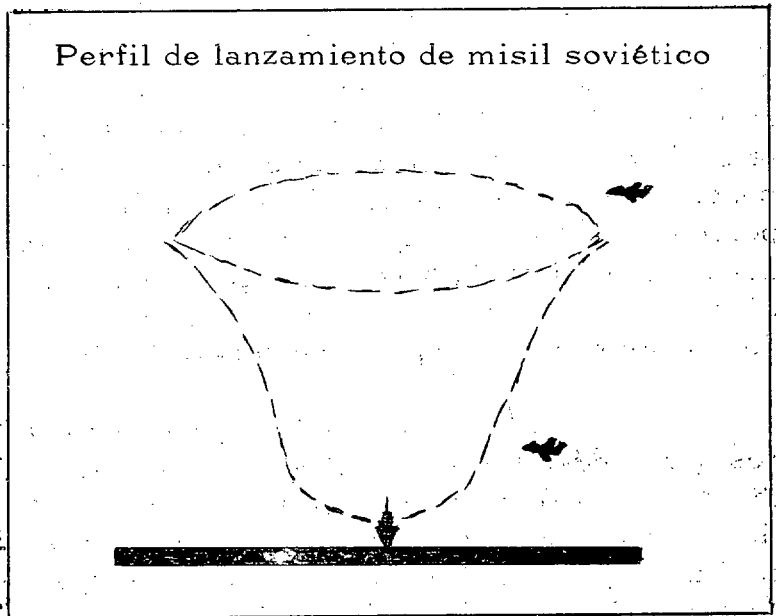


Figura 1

La flota tiene tres maneras de enfrentarse con la amenaza de un misil lanzado desde el aire: destruir el avión antes que lance sus misiles; destruir el misil antes de que alcance su objetivo; o engañarlo o burlarlo.

Para destruir un avión; existen cuatro formas:

- La primera es interceptarlo con aviones con bases en portaaviones. Si el enemigo puede lanzar sus misiles desde 150-200 millas aproximadamente, los portaaviones deben establecer un perímetro defensivo al-

rededor de la fuerza naval para detectar el principio de una incursión y comprometerla antes de que alcance su distancia de lanzamiento. Si el perímetro defensivo está establecido a 100 millas y los cazas despegan sin pérdida de tiempo para efectuar la interceptación a 200-250 millas, el perímetro defensivo sería de unas 625 millas en círculo. Si cada avión dentro de dicho perímetro puede cubrir un área circular de búsqueda de alrededor de 100 millas de diámetro, sería suficiente con una media docena de aviones para proteger dicha zona en sus 360° durante las 24 horas del día. Este grado de cobertura lo puede llevar a cabo hoy día cualquier portaviones operativo. Por consiguiente el Jefe Naval debe espaciar sus aviones sobre la defensa de dicho perímetro con alguna restricción, admitiendo lagunas entre las diversas áreas de búsqueda. Alternativamente, puede esperar para definir con más precisión la dirección desde donde puede venir la amenaza, aumentando la defensa de dicha zona con una mayor densidad. Por el momento, la amenaza aérea probable en el Mediterráneo solamente puede venir procedente de Crimea. Este es un punto relativamente cierto para que el Jefe Naval concentre sus escasos efectivos de vigilancia aérea hacia aquella zona de su perímetro defensivo. En el futuro los rusos tendrán acceso a las bases aéreas del Norte de Africa o Yugoslavia haciendo más cortas las distancias de vuelo, y extenderán la amenaza sobre nuestras fuerzas a los 360° creando graves problemas para los Jefes Navales Aliados.

- El segundo método para destruir un avión es contar con barcos que puedan lanzar misiles tierra-aire. La envolvente de la cobertura de los sistemas de misiles de la flota aliada está limitada hoy día a unas 40 millas aproximadamente, (excepto nuestros menguados efectivos de Talos). De este modo, la aviación enemiga puede fácilmente atacarnos desde fuera de nuestra cobertura de misiles. Para compensar esta desventaja en distancia se puede establecer una barrera defensiva sobre determinados perímetros alejados del portaviones o de nuestra unidad más importante. De nuevo el problema de unos efectivos defensivos inadecuados influye en las tácticas. Las escoltas de superficie, como los cazas de defensa aérea, se encontrarán cortos de abastecimiento. Con barcos que posean misiles antiaéreos situados a 100 millas, por ejemplo, se puede crear un perímetro defensivo de 625 millas, más aún que los que pueden cubrir 15 escoltas con sistemas de misiles que tan sólo alcanzan las 40 millas. Insistimos en que los huecos de la barrera defensiva deben favorecer un sector de una amenaza específica. En cualquier caso, esta defensa es efectiva tan solo marginalmente porque la aviación soviética puede lanzar todavía sus misiles desde el exterior o por encima del techo del perímetro creado por los barcos provistos de misiles. A pesar de ello, como sus misiles tienen que recorrer grandes distancias de vuelo, pueden ser detectados y comprometidos durante un largo pe-

riodo de tiempo si nosotros levantamos estas barreras con la aviación de caza y los barcos armados con misiles-guía.

- Nuestra tercera disponibilidad de defensa contra el lanzamiento de misiles es la Red de Defensa Aérea de las bases de la OTAN, compuesta por aviones interceptadores, así como los misiles Nike/Hawk. Aunque los asentamientos de los misiles Nike son asentamientos fijos que pueden ser circunnavegados, el enemigo, en cualquier penetración que efectúe, tiene que considerar las capacidades de estas defensas combinadas. Incluso si una incursión de mucha densidad no se encontrara lo suficientemente comprometida por los sistemas de defensa aérea, una red cruzada de estaciones de alerta y control permitiría a los radares con base en tierra proporcionar a los barcos una alerta previa. Y como la aviación rusa debe atravesar estos sistemas de defensa en busca de su objetivo y después regresar a sus bases, serán dos caminos de desgaste que, por su puesto, disminuirá grandemente la amenaza aérea.

- Finalmente, el cuarto modo de contrarrestar los planes enemigos es atacar a las bases aéreas del Pacto de Varsovia haciendo uso de los efectivos aéreos de nuestras bases navales y terrestres. Este es un tema muy complejo que no se puede tratar con detalle aquí, pero que no se debe olvidar.

El segundo recurso de contrarrestar el misil es destruirlo en vuelo. Y aquí debemos de contar con un sistema de misiles a bordo y particularmente el círculo interior pequeño pero muy importante, con un sistema de cañones y misiles para el punto de defensa.

El tercer recurso de contrarrestar un misil es engañar o sortear al avión antes de lanzar el misil, o al misil después de ser lanzado. Se le puede engañar con diversas contramedidas electrónicas que toman la señal primitiva, la distorsionan y la convierten en diferente para él. El zafarse de él o sortearlo se puede llevar a cabo mediante un sinnúmero de medios. Uno de los más importantes es controlar cuidadosamente nuestras propias emisiones electrónicas. Como se puede deducir de inmediato no se puede identificar una unidad importante con señales características de un sólo barco.

La figura 2 resume el problema del misil aire-tierra. Contra el misil de larga distancia disparado desde un avión se puede emplear una secuencia de barreras que el enemigo debe atravesar, tales como una combinación de sistemas de operaciones antiaéreas desde bases navales, avia

ción de caza procedente de los portaaviones y una Red de Defensa Aérea.

Misiles tierra-tierra: Una segunda amenaza mayor nos viene de los misiles lanzados desde barcos de superficie. Estos misiles han aumentado desde el principio de los años sesenta de un reducido número hasta unos 20 6

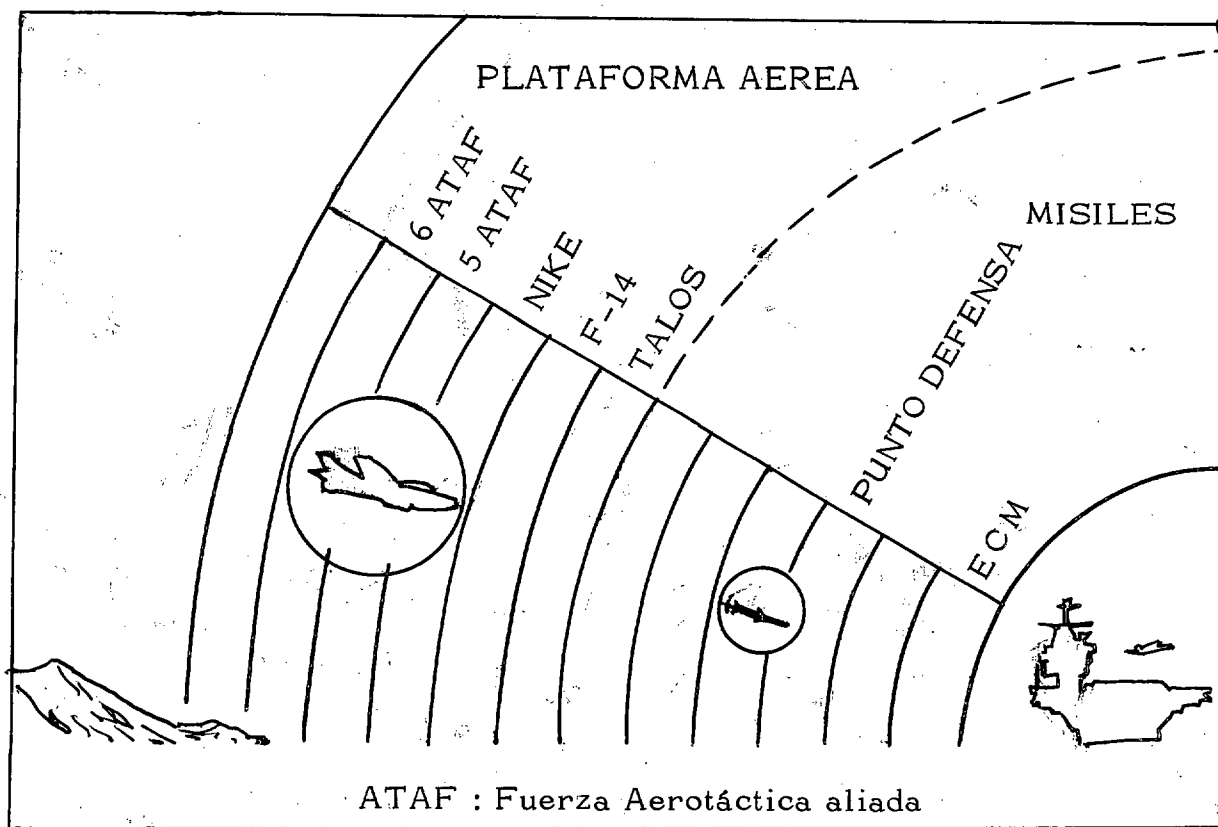


Figura 2.

30 tipos diferentes que existen hoy día. Y esperamos que estos misiles estén dispuestos de inmediato para su lanzamiento, aunque muchos barcos rusos están dotados de misiles de un solo disparo e incapaces de recargar. Los misiles rusos se pueden lanzar desde dos distancias. Aproximadamente unos 2 6 3 de estos ingenios son de cierta distancia (30 millas náuticas). El resto se pueden disparar desde unas cien millas, aunque necesitan de una comprobación inmediata.

Las contra-tácticas para estos misiles son las mismas que contra los misiles lanzados desde aviones: destruir el barco de que haya

disparado, destruir el ingenio después de haber sido lanzado o engañar/sortear al barco o misil. La destrucción de un ingenio después de haber sido disparado y el engañar/sortear son básicamente las mismas para este caso que para el mencionado anteriormente; y por ello no es necesario tratarlo de nuevo.

Para destruir un barco se pueden emplear tres efectivos básicos de la flota:

- Submarinos: Los submarinos aliados son más que un juego para los barcos soviéticos. La limitación fundamental en el Mediterráneo sería la disponibilidad de suficientes submarinos para realizar estas misiones y otras, aún así, necesitaríamos de bastante tiempo para colocarlos en posición.

- Ataque de la aviación desde los portaviones: El contrarrestar los barcos de superficie rusos equipados con misiles tierra-aire no es trabajo sencillo para un avión. Hace uso práctico de sus recursos aerotácticos y de sus armas, pero con ambas cosas puede llevar a cabo su misión con éxito.

- Mantenimiento aerotáctico de las operaciones marítimas mediante ataques con aviones de la U.S.A.F. o de las Fuerzas Aéreas de nuestros aliados en Italia, Grecia y Turquía. Mientras la mayor parte del Mediterráneo se encontraría cubierta por estos aviones, para otras misiones dentro del Teatro de Operaciones nos encontraríamos con un abastecimiento escaso y con grandes demandas.

Torpedos y misiles subsuperficie-superficie: Las dos restantes amenazas pueden ser combinadas: torpedos y misiles lanzados desde submarinos.

Nuestra conducta contra las armas lanzadas desde un submarino son tácticamente las tres mismas que contra los misiles lanzados desde superficie o desde el aire: destruir el submarino, destruir el misil o torpedo y engañar/sortear al submarino o al ingenio. Respecto a destruir, engañar o sortear estos misiles, las tácticas a emplear son las mismas que los problemas que nos presentaban los misiles tierra-tierra y tierra-aire. Sin embargo para engañar o sortear al submarino existen tácticas diferentes durante el tiempo de paz, los submarinos rusos llevan un gran número de torpedos y una modesta cantidad de misiles. Estas armas realzan el valor de la amenaza, porque el submarino sumergido es muy difícil de localizar. Tenemos una probabilidad razonada de detectar los submarinos lanza-

torpedos por las estelas que dejan una vez disparados que nos pueden señalar sus posiciones. Para alcanzar una posición adecuada, el submarino enemigo debe penetrar las numerosas defensas que montamos alrededor de nuestra escuadra: aviones antisubmarinos, nuestros propios submarinos, helicópteros y destructores. A pesar de esto, nuestras posibilidades de detectar los submarinos lanza-misiles son muy reducidas. Por ejemplo, si adelantamos nuestras fuerzas de 5 a 25 millas, nuestro perímetro defensivo se quintuplica. Esto nos obliga a ampliar nuestro perímetro defensivo, tanto en el aire como en superficie lejos del punto, donde todos los barcos se encuentran cubiertos correctamente. En suma, las condiciones del mar son en el Mediterráneo, bastante malas, sobre todo en verano. A medida que las condiciones del mar empeoran, la invulnerabilidad del submarino aumenta. A lo largo del año, en el Mediterráneo, el submarino posee la ventaja.

Los principales problemas para los submarinos lanza misiles y aún para lanza torpedos y de corta distancia, es la localización e identificación del blanco. Esto lo realizan solamente con acústicos procedentes de nuestros ruidos. Y si las condiciones del mar, son malas para nosotros, también son malas para los rusos. Si quieren comprobar los datos acústicos tienen que emerger su periscopio, y mirar o escuchar. Para ver un portaviones, normalmente el barco más grande que se persigue, tienen que estar dentro de las diez-doce millas. Sin embargo, si no hacemos un uso adecuado de nuestros equipos electrónicos, ayudamos a los submarinos rusos para que puedan comprobar e identificar sus objetivos desde mucho más lejos.

El lanzador de misiles de larga distancia no puede encontrar el blanco e identificarlo con sus propios medios. Debe de tener alguna ayuda exterior, como un avión que nos pueda ver o escucharnos desde cientos de millas. A pesar de lo engañoso que nos pueda parecer, de hecho este enlace vital de las comunicaciones nos facilita un apoyo basado en el cual podemos atacar sus sistema.

Nuestros efectivos antisubmarinos se dividen en aquellos que tienen capacidad para el apoyo directo o defensa de fuerzas específicas y aquellos otros que se emplean en operaciones de desgaste. La diferencia es importante, pues existen tácticamente diversos modos de empleo de las fuerzas antisubmarinas:

- El apoyo directo a una agrupación táctica, tiene como finalidad establecer un sistema de defensa, con un punto de apoyo a diversas uni

dades, distribuyendo distintas combinaciones de unidades defensivas alrededor de la unidad de mayor valor. En esta misión, se pueden emplear aquellas unidades antisubmarinas que sean capaces de mantenerse a toda costa al lado del portaviones o de cualquier otra unidad que sea la más valiosa.

- Las operaciones de desgaste se pueden subdividir en: el control del punto de contacto y la búsqueda de una zona abierta. Un ejemplo del control del punto de contacto podría ser el cierre de los Estrechos de Sicilia, Gibraltar, o los Dardanelos por encima y por debajo del mar, estableciendo una barrera mediante submarinos, patrullas aeronavales, helicópteros, los destructores más pequeños y minas. El control del punto de contacto, es un desgaste táctico que hace que el enemigo se venga abajo al intentar llegar y tener que atravesar los Estrechos. En la búsqueda de una zona abierta, a los submarinos y a la patrulla aeronaval, se les coloca en cabeza para explorar y destruir al enemigo si conocemos su localización aproximada, o si una zona necesita ser limpiada de cualquier amenaza antes de que nuestras unidades la utilicen. Esta táctica, se puede emplear para establecer un enclave o puerto seguro para las fuerzas amigas.

Es muy importante que las acciones antisubmarinas estén integradas totalmente, pues las operaciones antisubmarinas no siguen la misma secuencia que si se tratará de acciones aéreas o navales. Una unidad juega su eficacia con la debilidad de otra. El éxito en la guerra antisubmarina de hoy llega a través de las operaciones coordinadas, y no de las capacidades de cualquier otro sistema.

En suma, en el intento de destruir a un submarino contamos con una amplia variedad de armas y sistemas de sensores. Cada una por sí misma tan sólo tiene una modesta probabilidad de éxito. Si nuestras tácticas son buenas nos encontramos en el camino de hacer acumulativa esa pequeña probabilidad de éxito mediante un esfuerzo apreciable en trabajo de equipo.

También debemos ser conscientes de las artimañas que hay que realizar para engañar o burlar a un submarino. Existen aquí circunstancias particulares, ya que un submarino va apoyado principalmente en un sensor, su acústica. Debemos considerar cuidadosamente las condiciones del mar y decidir si estaríamos mejor preparados para operar en áreas de gran densidad con la consiguiente confusión de ruidos para el submarino, o si sería más aconsejable reducir nuestro ruido al mínimo y actuar si las condiciones del mar nos proporcionan las mejores oportunidades de detección. También poco debemos olvidar el potencial de las técnicas del embrollo acústico.

Concepto operativo: Si establecemos una postura defensiva total, un jefe de operaciones debe considerar las posibles alternativas entre las distintas tácticas opcionales contra cada una de las cuatro amenazas. La situación variará con arreglo a los efectivos disponibles con que cuente y la amenaza que espere. No podrá, por ejemplo, colocar sus barcos de misiles-guía sobre el perímetro de las 100 millas, aunque tenga suficiente escolta antisubmarina para una defensa inmediata contra los submarinos lanza-torpedos, como tampoco podrá establecer simultáneamente una defensa radial impenetrable para detectar los submarinos lanza-torpedos y una formación no meditada para confundir a la aviación enemiga. Tendrá que efectuar numerosas maniobras para crear una posición defensiva coordinada. Este es el problema con el que los Comandantes Navales tendrán que enfrentarse. Y tomarán las decisiones basándose, en gran parte, en la estimación personal del relativo peligro de cada una de las cuatro amenazas así como también en el conocimiento de la eficacia y puntos débiles de su propia fuerza.

En el Mediterráneo, un Jefe Naval debe considerar también la circunstancia especial creada por la práctica soviética de rastrear y aún chequear nuestros barcos y nuestros submarinos en tiempo de paz. Existe una diferencia crítica entre la lucha en el mar y en tierra. En el mar no existen primeras líneas. Los barcos aliados y rusos se entremezclan en tiempos de paz, particularmente cuando las formaciones son amplias y dispersas. Los rusos se pueden aproximar a sus objetivos con toda impunidad. Pero, al mismo tiempo, nosotros nos encontramos prevenidos por sus maniobras que normalmente observamos.

Así, nosotros podemos esperar un ataque inicial, coordinado y programado de sus aviones, barcos de superficie y submarinos. Sin embargo, la excesiva coordinación del ataque alertaría a nuestras fuerzas y lanzaríamos las contratácticas apropiadas.

Si ellos dispararan primero, no podemos permitirnos el lujo de demorar la respuesta. Una vez que el ataque ha sido lanzado, cada instrumento se articulará como mejor se haya adiestrado y como mejor hayamos meditado nuestras opciones tácticas. No habrá un resquicio para fallar el tiro o los cálculos.

Una vez que la guerra haya dado comienzo será demasiado tarde para entrenarse, para desarrollar tácticas o para exponer opciones.

Desde el momento en que se crea un período de conflicto sostenido, las operaciones en el aire, en superficie o bajo superficie continúan

rán cada una de distinta manera. La amenaza aire-tierra vendría impuesta a corto plazo por la presencia de la rapidez y la cantidad del ataque enemigo. La amenaza tomaría cuerpo de inmediato, pero también se agotaría clara y rápidamente debido al desgaste. Aún cuando esta amenaza disminuiría considerablemente, nunca desaparecería por completo ya que dependería de que el enemigo pueda reforzar sus fuerzas aéreas con base en una zona lejana a otra distinta a la flota.

La amenaza bajo superficie será la más difícil de manejar. Tomaría cuerpo más lentamente porque los submarinos tendrían que entrar en posición con la operación consiguiente y larga en desgaste que les agotaría en parte. Pero si Gibraltar fuera cerrado, la amenaza se acabaría y por el momento quedaría eliminada.

La amenaza en superficie tomaría cuerpo muy rápidamente, pero también se agotaría con la misma rapidez. Los barcos de superficie enemigos no podrían sobrevivir en un medio ambiente aéreo que nosotros controlamos. Además, una vez que hayan disparado su primera carga de misiles, se encontrarían fuera de combate. Nuevamente diremos que si Gibraltar estuviera cerrado, la amenaza se podría contener y limitar. Una cuestión interesante de meditar aquí es de si un Almirante ruso reforzaría su flota en el Mediterráneo durante el avance de las hostilidades sabiendo que existe una gran probabilidad de que nadie saldría del Mediterráneo.

Resumiendo; en el Mediterráneo, el poder aéreo de las bases navales se encuentra en el centro del escenario. Los portaviones son indispensables para asumir el doble papel de: control del mar y proyección del poder. Aunque los portaviones serán con seguridad el reclamo que atraiga al enemigo, también son los que proporcionan la única capacidad de las bases navales para reducir la intensidad de los bombarderos rusos y proporcionarnos también la movilidad necesaria, rápida y flexible para atacar a los submarinos rusos y a los barcos de superficie. Por lo tanto, son importantes pues contribuyen a poder llevar a cabo cualquier otra misión como es la de continuar en liza. Ellos están para ser defendidos, no para auto defenderse sino es en nombre de cada misión naval que contribuirá a su defensa acertada.

El programa de distribución que más interesará a los Comandantes de tierra y aire es cuánto tiempo tendrán que tomarse para establecer un aceptable nivel de riesgo en el mar y armonizarlo con otras misiones. La respuesta dependerá de qué modo aguantaremos el ataque inicial dependiendo de cómo empiecen las hostilidades. Si resistimos ese primer

envite, el control del mar puede establecerse rápidamente hasta unos límites en donde los efectivos navales puedan distraerse para apoyar a otras operaciones. Si sobrevivimos con penuria y tenemos que esperar refuerzos y efectuar reparaciones, nos llevara mucho tiempo, quizá demasiado. Si hemos establecido un aceptable nivel de riesgo, la prioridad de asignaciones de los efectivos navales para el apoyo aerotáctico, asalto anfibio, reabastecimiento o refuerzos dependerá de la amenaza que exista y de la urgencia de otras peticiones en tierra que nos aconsejen los comandantes de tierra y aire.

Existen cuatro puntos clave para contrarrestar la amenaza soviética en el Mediterráneo:

- Primero, debe establecerse rápidamente un aceptable nivel de riesgo en el control del mar. Y para llevarlo a cabo debemos prestar mucha atención a la idea de robustecernos, estar alerta, tener buenas tácticas para contrarrestar la primera amenaza y estar dispuestos operativamente.

- Segundo, una vez establecido tal nivel de control del mar, el resto de la amenaza la podemos disminuir con el desgaste.

- Tercero, muchas peticiones de los comandantes de tierra podrán ser atendidas, pero no tan rápidamente como ellos desearían.

- Y finalmente, las dificultades de la amenaza naval, las complejidades de esa amenaza y las peticiones en la contienda que recaerán sobre el comandante naval deben ser conocidas. Será difícil escoger las alternativas. El establecimiento sensato de las prioridades entre aquellas alternativas jugará un papel grande en el resultado de si la campaña terrestre, aérea, al igual que la naval, salga con éxito en el teatro del Mediterráneo.

- - - - -